

Benjamín Vicuña Mackenna: un escritor de vanguardia para el Chile de hoy

Benjamín Vicuña Mackenna: A Vanguard Writer for Today's Chile

María Gabriela Huidobro Salazar*

RESUMEN: Este artículo ofrece una revisión panorámica de la producción escrita de Benjamín Vicuña Mackenna, destacando su papel como intelectual liberal y escritor cívico del siglo XIX chileno. Sus textos históricos, políticos, científicos y literarios no solo retrataron el Chile de su tiempo —una nación en plena consolidación republicana—, sino que anticiparon debates contemporáneos en torno a temáticas como la modernización, la participación de las mujeres, la relación con los pueblos originarios y la descentralización. El estudio propone revalorar su legado desde una perspectiva actual, planteando que su pensamiento constituye una herramienta crítica para comprender los desafíos históricos y culturales del país.

PALABRAS CLAVE: Benjamín Vicuña Mackenna, siglo XIX chileno, pensamiento liberal, modernización, identidad nacional

ABSTRACT: This article offers an overview of the written works of Benjamín Vicuña Mackenna, highlighting his role as a liberal intellectual and civic writer in 19th-century Chile. His historical, political, scientific, and literary texts not only portrayed the Chile of his time—a nation in the midst of republican consolidation—but also anticipated ongoing debates on topics such as modernization, women's participation, the relationship with indigenous peoples, and decentralization. The study seeks to reassess his legacy from a contemporary perspective, arguing that his thought constitutes a critical tool for understanding the country's historical and cultural challenges.

KEYWORDS: Benjamín Vicuña Mackenna, 19th-century Chile, liberal thought, modernization, national identity

* Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciada en Humanidades, mención Historia, y profesora de Enseñanza Media por la Universidad Adolfo Ibáñez. Profesora titular de la Universidad Andrés Bello. Decana asociada de la Escuela de Humanidades y Educación, Tecnológico de Monterrey. Sus líneas de investigación incluyen la recepción clásica en Chile, la historia de la educación en el siglo XIX y la historia de las mujeres en Chile. Código ORCID: 0000-00001-9980-6175.

Cómo citar este artículo (APA)

Huidobro, M. G. (2025). *Benjamín Vicuña Mackenna: un escritor de vanguardia para el Chile de hoy*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/benjamin-vicuna-mackenna-un-escriptor-de-vanguardia-para-el-chile-de-hoy>

Introducción

Afirmar que Benjamín Vicuña Mackenna es uno de los personajes históricos más representativos, influyentes y multifacéticos del siglo XIX chileno puede parecer exagerado, pero, tal vez, no lo sea. Político, intelectual, abogado, escritor, historiador, periodista, gestor y urbanista, su labor impactó en la configuración de nuestro país en múltiples sentidos, desde la planificación y modernización urbana de Santiago hasta la definición de políticas públicas y de una memoria popular sobre el pasado nacional.

Las generaciones actuales, sin embargo, no siempre conocen o valoran su figura, pues, aunque su nombre está presente en calles, plazas y otros sitios, no se trata de un personaje histórico a quien asociemos con un hito heroico o una anécdota específica. Por el contrario, lo que lo distingue es la multiplicidad de actividades y aportes que realizó, los cuales se extienden a casi todos los ámbitos de la vida pública. Tal diversidad puede dificultar la tarea de abordar y comprender en profundidad sus distintas facetas.

Benjamín Vicuña Mackenna nació en Santiago el 25 de agosto de 1831. Su familia pertenecía a la élite y gozaba de importantes conexiones (Feliú Cruz, 1958). En ese ambiente, desarrolló un temprano interés por el quehacer político nacional, forjando sus ideas bajo la inspiración del pensamiento liberal y adoptando una perspectiva crítica ante los gobiernos conservadores que rigieron el país entre 1831 y 1861 (Castillo, 2018).

El autoritarismo y catolicismo de los gobiernos de José Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y Manuel Montt eran contrarios a sus convicciones. El joven Vicuña Mackenna creía en la necesidad de modernizar Chile, orientarlo al progreso y liberalizar su política y cultura. Inspirado en estas ideas, desde 1850 se vinculó a la Sociedad de la Igualdad, organización que defendía el culto a la razón, promovía las asociaciones entre la élite y los trabajadores, y criticaba al régimen conservador. Su compromiso fue total. El 18 de junio de 1850 fue nombrado secretario y poco después asumió el cargo de editor de *La Barra*, órgano oficial de la agrupación (Castillo, 2018). Para asegurar la publicación diaria del periódico, asignaba una parte de los contenidos a colaboradores como Rafael Vial y Manuel Bilbao, y el resto lo producía él mismo. La Sociedad de la Igualdad fue, en definitiva, una gran escuela para su aprendizaje político.

En 1851, el presidente Bulnes determinó la supresión de la organización. Sin embargo, ese hecho no aplacó los ánimos, sino que, por el contrario, impulsó un movimiento revolucionario del que Vicuña Mackenna formó

parte. La derrota de los rebeldes derivó en su encarcelamiento y, luego, en su fuga y exilio (Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, 1946).

Obligado por las circunstancias, Vicuña Mackenna salió por primera vez de Chile. Recorrió Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania, Italia y España, empapándose de las culturas foráneas y admirando la modernidad de sus ciudades (Donoso, 1925; Feliú Cruz, 1958; Leyton y Huertas, 2012; Sanhueza, 2013). Fueron casi cinco años en el extranjero, a lo largo de los cuales acumuló un amplio bagaje político y cultural (Huidobro, 2025; Mera Correa, 2014).

Volvió a Chile en 1856 y retomó los estudios de Derecho que había iniciado en 1849. En 1857, se tituló como abogado y se reintegró a la actividad política, fundando el periódico *La Asamblea Constituyente*, desde el cual se originó un nuevo intento revolucionario en 1859 (Castillo, 2018). Por segunda vez, fue derrotado y desterrado. El nuevo exilio transcurrió en Inglaterra, España y Perú (Donoso, 1925), donde aprovechó de revisar y recopilar documentos sobre historia chilena que posteriormente le permitieron publicar sus propios estudios en la materia.

En 1861 regresó al país e inició su camino como figura pública. Los tiempos políticos estaban cambiando, y el período conservador llegaba a su fin. En 1862 se integró como académico a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile. El año siguiente asumió la dirección de *El Mercurio de Valparaíso* (Silva, 1931) y en 1864 fue elegido diputado por La Ligua, cargo que luego renovó hasta 1870 como representante de Valdivia. Entre 1871 y 1872 viajó nuevamente a Europa —esta vez de forma voluntaria (Huidobro, 2023)— y a su regreso fue nombrado intendente de Santiago. Desde ese cargo, modernizó la ciudad, inspirándose en el espíritu civilizatorio de los modelos europeos (Leyton y Huertas, 2012).

En 1875 fue propuesto como candidato presidencial por el Partido Liberal Democrático, que buscaba renovar la política con un liderazgo ilustrado y reformista. Su candidatura generó entusiasmo entre sectores progresistas, pero también resistencias en la élite tradicional (Sanhueza, 2017). Finalmente, no obtuvo el respaldo necesario, y su postulación quedó truncada. Este hecho lo llevó a retirarse parcialmente de la política activa, mas no a abandonar su labor intelectual ni su compromiso con el país. De hecho, en 1876 fue elegido senador por Santiago y luego, en 1879, por Coquimbo.

Durante la última etapa de su vida se consolidó como una autoridad de mirada liberal y transformadora. Falleció el 25 de enero de 1886, dejando una herencia que puede apreciarse tanto en la fisonomía de la ciudad de Santiago

como en un impresionante número de libros, artículos y ensayos en los que abordó problemáticas relevantes no solo para su tiempo, sino también para la sociedad del presente (fig. 1).



Figura 1. Marcial Plaza Ferrand. *Retrato de don Benjamín Vicuña Mackenna*, 1909. Óleo sobre tela. Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, Colección de Pintura, n.º inv. 0100.

En este sentido, podemos afirmar que Benjamín Vicuña Mackenna fue un pensador de vanguardia. Al promover para Chile condiciones de modernidad –inspiradas en gran medida por la experiencia de sus viajes–, visualizó desafíos que dialogan con nuestro mundo actual: por ejemplo, la necesidad de potenciar las regiones y evitar la centralización; la regulación del uso de aguas; la promoción de la vida ciudadana en el espacio público; o la valoración del aporte de las mujeres a la sociedad, por mencionar algunos.

Muchos políticos e intelectuales han dedicado su labor a la acción y al discurso público, pero pocos dejaron una huella escrita tan prolífica como lo hizo él. Su vasto catálogo bibliográfico, resguardado por el Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, reúne al menos 172 títulos distribuidos en 195 volúmenes, gran parte de ellos digitalizados. Se trata de fuentes primarias inestimables para comprender el Chile decimonónico y sus procesos fundacionales, desde la perspectiva de uno de sus principales protagonistas.

El presente artículo espera ofrecer a los lectores una revisión panorámica de este tesoro patrimonial, que invite a profundizar en su revisión y análisis bajo una mirada actual.

El escritor y su tiempo: contexto y motivaciones

Tras la independencia de Chile en 1818, los líderes de la nueva república sabían que para afianzarla como un Estado libre y soberano era necesario involucrar a sus habitantes en un proyecto común. Para eso, debían forjar un sentido de pertenencia e identidad que los distanciara de su antigua condición colonial y, por el contrario, los acercara a los países desarrollados de la época, a través de discursos y prácticas que promovieran una idea de lo nacional.

Desde mediados del siglo XIX, el paulatino crecimiento económico, la consolidación de las fronteras y un sistema político centralizado en un gobierno fuerte permitieron a las élites dirigentes proyectar un Chile próspero y moderno, ideal que concibieron asociado a las culturas europeas y norteamericana. La educación, la arquitectura, el urbanismo y las costumbres, entre otros aspectos, debían tender a parecerse a los referentes del hemisferio norte.

No se trató, sin embargo, de un proceso fácil. Gran parte de la población era rural y analfabeta, y no estaba conectada con las tendencias que, en cambio, encandilaban a la élite. Los conservadores se habían dedicado a dar orden a la república, pero ahora era tiempo de darle un nuevo impulso. Eso fue lo que, en gran medida, inspiró a Vicuña Mackenna.

Inmerso en este contexto de profundas transformaciones, el joven liberal encontró en la escritura una herramienta fundamental y multifacética para canalizar sus motivaciones (fig. 2). Influido por el pensamiento de su padre, Pedro Félix Vicuña, periodista y promotor de la causa liberal (Castillo, 2018), Benjamín desarrolló una precoz conciencia sobre la importancia de la palabra escrita en la vida pública. Desde temprana edad, fue un voraz lector de libros de historia, cuyos argumentos absorbió para establecer un método de trabajo (Orrego, 1939).



Figura 2. Fotografía del escritorio de Benjamín Vicuña Mackenna, s. f. Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, Colección Fotográfica, n.º inv. 1215.

Su primera obra fue *El sitio de Chillán en 1813*¹, que salió a la luz el 9 de junio de 1849 –cuando el autor tenía 17 años de edad– en el diario *La Tribuna* de Santiago. Le siguió *Estudios sobre la agricultura europea. Carta dirigida al señor don Rafael Larraín por don Benjamín Vicuña, alumno del Real Colegio de Agricultura de Cirencester en Inglaterra*, editada en Valparaíso en 1854. La fecha corresponde a los tiempos de su primer exilio y demuestra que dedicó parte de dicha experiencia a formarse en variadas materias de su interés. En

¹ Este trabajo fue luego reeditado para una compilación publicada en 1872 por la Imprenta de El Mercurio, bajo el título *Miscelánea. Colección de artículos, discursos, biografías, impresiones de viaje, ensayos, estudios sociales, económicos, etc.*

los años siguientes sumó títulos sobre historia y política, como un *Manifiesto al pueblo de Chile* (1858) y el tratado *Montt, presidente de la República de Chile y sus agentes, los tribunales y la opinión pública en Inglaterra* (1859). Si bien parecen temas distantes entre sí, todos apuntaban a inquietudes fundamentales sobre su forma de ver el país, demostrando que su escritura no respondía a una vocación contemplativa, sino al deseo de aportar de manera activa en la construcción de identidades y proyectos de futuro.

Su compromiso con la causa liberal le hizo desarrollar un carácter rebelde que también canalizó a través de las letras. Desde joven, se enfrascó en polémicas con líderes conservadores que le permitieron comprender el potencial de la controversia pública: a falta de un cargo, convirtió el ejercicio escritural en su campo de disputa política. Su estilo era directo, fundado en el análisis de fuentes históricas y de bibliografía contemporánea. Más allá de la denuncia, sus textos evidencian una visión modernizadora que trascendía la coyuntura política y que, con base en la experiencia histórica, planteaba desafíos de futuro que orientarían al país hacia la civilización.

En los momentos de mayor adversidad, como su encarcelamiento y exilios, la práctica de la escritura lo acompañó con redoblada intensidad (Feliú Cruz, 1958; Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, 1946). Tratándose de una experiencia que, según él mismo expresó, forjó su carácter, no es de extrañar que durante esos años mostrara particular interés por el tema del destierro, en trabajos como *El ostracismo de los Carreras* (1857) y *Ostracismo del general don Bernardo O'Higgins* (1860).

Un autor prolífico y versátil

La obra de Benjamín Vicuña Mackenna resulta asombrosa por la cantidad y calidad de sus escritos. Sin considerar algunas columnas de opinión y reportajes publicados en revistas y periódicos, su catálogo bibliográfico reúne al menos 172 títulos publicados desde 1849 hasta su muerte y otros 25 de manera póstuma. Si bien resulta bastante complejo clasificarlos por la diversidad de temas que exploran, sus principales intereses y preocupaciones fueron la historia política y la biografía patriótica, la ciudad, la geografía y la economía —materias en las que profundizaremos en el siguiente apartado—. Los géneros que desarrolló también fueron múltiples: crónica, ensayo, biografía, escritura científico-técnica y discurso. Pese a esta diversidad (fig. 3), sus textos pueden ser considerados como un corpus único a través del cual la literatura dialoga con la historia y la ciencia con el arte.

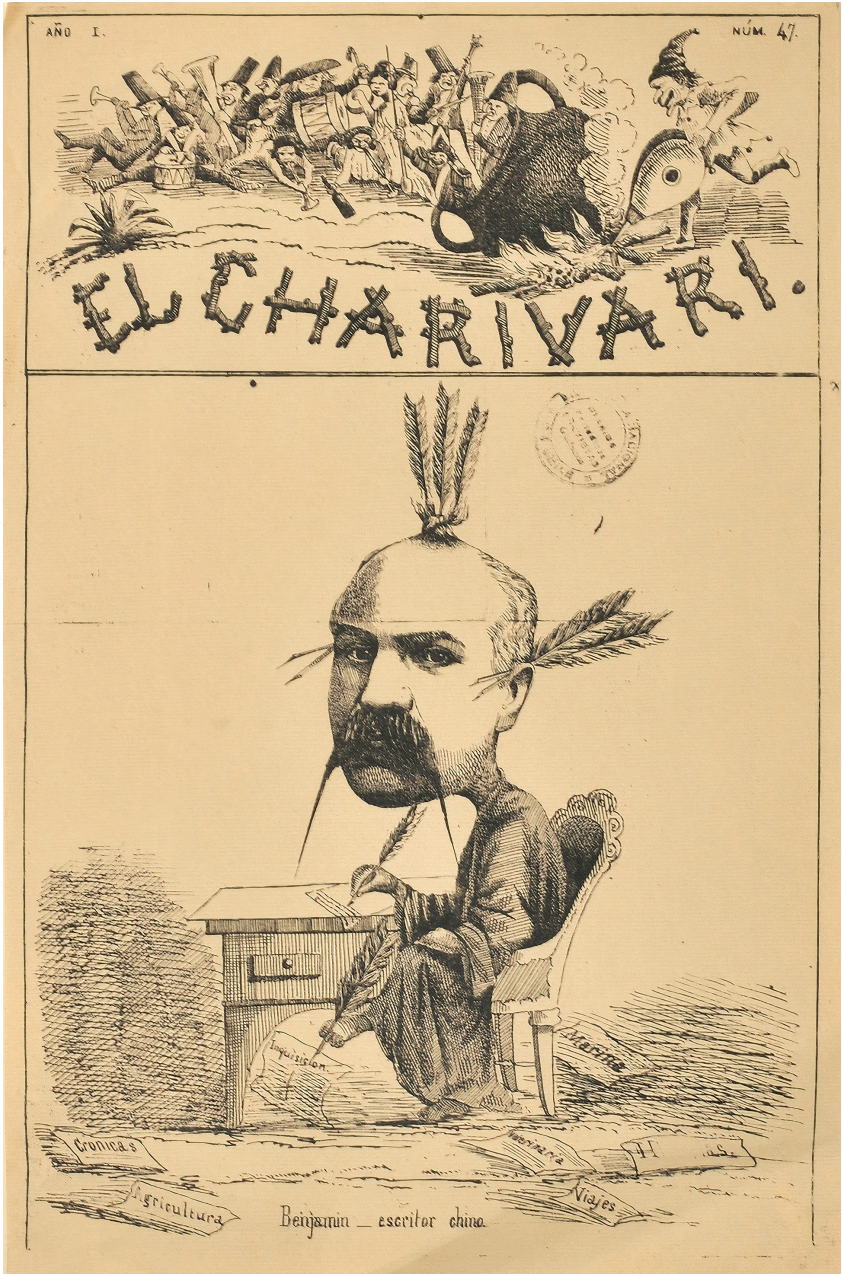


Figura 3. «Benjamín – escritor chino», portada de *El Charivari*, c. 1868. Los detractores políticos de Vicuña Mackenna ironizaron acerca de su abundante y heterogénea producción literaria, como se observa en esta caricatura publicada por *El Charivari*, periódico satírico cuyos continuos ataques contra el entonces diputado terminaron con una condena judicial por calumnias. Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, Colección General.

Sus libros combinan el rigor documental con un estilo narrativo vivo, a veces novelesco, cargado de imágenes, giros dramáticos y juicios de valor. Desde la perspectiva de la historiografía actual, esto podría resultar criticable, pero responde a tendencias de una época que se batía entre el positivismo y el romanticismo, lo que dotó a sus obras de un doble valor: por una parte, su interés documental, y por otra, su dimensión subjetiva.

Su personalidad asoma, por ejemplo, en obras como *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851* (1878) o *El sitio de Chillán en 1813* (1849/1872), donde, rehusando la descripción plana de los acontecimientos, potencia la teatralidad mediante el uso de adjetivos y caracterizaciones. Así, sus relatos se cargan de pasión y se vuelven capaces de conectar con públicos lectores diversos, más allá de los círculos eruditos de su tiempo. La densidad simbólica que el autor inyecta a los hechos históricos los convierte, en definitiva, en hitos identitarios.

De la misma manera, sus crónicas urbanas, como *Un año en la Intendencia de Santiago* (1873) o *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago* (1869), reflejan su habilidad para combinar la observación y la experiencia personal con la reflexión social, la crítica urbanística y la descripción literaria del paisaje. La cuenta pública de su primer año como intendente desborda lo que podría esperarse de un documento de ese tipo, mezclando datos duros con intuición estética. El estilo que adopta parece anticiparse en cierta medida al de la crónica periodística moderna, tomándose la libertad de dar espacio a la voz del «reportero» para manifestar sus impresiones sobre el entorno urbano, la movilidad, el espacio público o la cultura material.

También cultivó el ensayo y los discursos políticos. Como buen retórico, en escritos como *La intervención* (1876) —que reúne sus discursos como diputado por Talca— o *Manifiestos* (1875) —discursos pronunciados en diversas etapas de su vida política— reflexiona sobre el sistema gubernamental chileno, critica los abusos de poder y propone reformas inspiradas en una ética republicana. La combinación de historia, análisis político y visión prospectiva hacía de sus ensayos una herramienta de crítica propositiva con la que esperaba persuadir, convencer y conmover.

Su enorme producción da cuenta no solo de una asombrosa capacidad de trabajo, sino también de una vocación total por intervenir en los destinos del país. Fue un escritor cívico, que entendió la literatura, la historia, el discurso y el ensayo científico como prácticas fundacionales.

Su destinatario ideal debió ser, por un lado, el ciudadano letrado, pero también el lector popular, que podía educarse y forjar una conciencia política

a través de sus escritos. El afán de Vicuña Mackenna era democratizador e ilustrador: esperaba llevar el conocimiento histórico, político o científico fuera de los muros académicos. Por eso, muchas de sus obras aparecieron como folletos, cartas abiertas o crónicas en prensa que —con un estilo apasionado, incluso vehemente— se incluyeron luego en compilaciones o libros.

El tono de sus textos variaba según el público y su objetivo. En algunos casos, podía expresarse de manera solemne y con un aire epopéyico, como lo hizo en algunas biografías patrióticas —por ejemplo, en la *Vida del general Juan Mackenna* (1856) (fig. 4), libro que, al destacar la carrera militar de su abuelo materno en Europa y América, inscribe al propio Benjamín dentro de una genealogía heroica—. En otros predominaba el tono nostálgico, como en *Una peregrinación a través de las calles de Santiago*, publicada de forma póstuma, en 1902. También podía ser irónico y combativo, tal como se observa en manifiestos y réplicas a adversarios políticos. Esa versatilidad le permitía entablar una relación cercana con sus lectores.

En lo que respecta a sus etapas de producción, aun cuando la escritura formó parte de toda su trayectoria vital, el análisis de su catálogo bibliográfico

permite descubrir que su mayor productividad literaria tuvo lugar entre 1872 y 1876. ¿Se trata acaso de un hecho fortuito? Probablemente no.

Entre 1850 y 1861 Vicuña Mackenna atravesó una etapa formativa, con duras vivencias de exilios durante los cuales escribió con menos regularidad, pero absorbió aprendizajes vitales; en estos años se volcó a sus primeras memorias, crónicas y artículos dispersos. Entre 1861 y 1870, ya establecido en Chile, logró sistematizar su escritura como historiador, político y académico, desarrollando biografías, proyectos historiográficos y ensayos técnicos. Su etapa más prolífica coincide con su labor como intendente de Santiago y con su



Figura 4. Juan Mackenna, dibujado por N. Desmadryl. Grabado incluido en el libro *Vida del general don Juan Mackenna* (1856), dedicado por Benjamín Vicuña Mackenna a su abuelo materno. Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, Colección Bibliográfica.

creciente proyección como figura de alcance nacional en los planos político e intelectual. Años de estudio y viajes le habían permitido acumular una cantidad significativa de experiencias y archivos con los que pudo nutrir los escritos de su década de consolidación política. Durante ese quinquenio, no solo transformó físicamente la capital, sino que volcó su energía a documentar, explicar y proyectar esos cambios a través de más de 40 títulos, que abarcaron desde la crónica urbana hasta el ensayo político, pasando por discursos, manifiestos, estudios históricos y catálogos patrimoniales.

El impulso de su candidatura presidencial también sirvió para activar su pluma con fines de agitación política. Este período representó la culminación de su proyecto de escritor cívico, en el que pensamiento, acción y palabra se articulaban para intervenir en el destino del país. Frustradas sus aspiraciones presidenciales, siguió escribiendo. Entre 1877 y 1885, mantuvo su atención en el quehacer político de su tiempo y en una historiografía dialogante con los acontecimientos contemporáneos, como la guerra del Pacífico. No podía evitarlo. Llevaba en sus venas el oficio de escritor, que no abandonó sino hasta el final de su vida.

Chile en palabras: ejes temáticos y etapas de producción

De forma transversal, los textos de Benjamín Vicuña Mackenna reflejan su preocupación constante por aportar a la formación de la identidad nacional, al progreso material y cultural del país, y a la educación de sus habitantes. Su extensa producción escrita puede organizarse en torno a grandes ejes temáticos, que dan cuenta de su proyecto intelectual y político. A continuación, revisamos los más destacados: historia y nación; conflictos bélicos y diplomacia; ciudad y progreso; política y sociedad; y economía y territorio.

Historia y nación: biografía e historiografía

El afán del autor por construir una memoria histórica para la patria fue persistente. En su opinión, los chilenos debían leer historia para aprender del pasado y proyectar esas lecciones hacia el presente. Así lo explicó en el prólogo de uno de sus trabajos historiográficos:

Nos proponemos en esta serie de ensayos populares destinados, por la forma en que se imprimen, a dar a conocer a los chilenos algunos de esos episodios ignorados, oscurecidos o contradichos, conservando en cada caso la estricta veracidad histórica del relato, único mérito duradero de las obras de este género; porque la novela daña mucho más que lo que enseña cuando se la hace consorte complaciente de la crónica para deleitar con la ficción a expensas de la verdad. Así irá tal vez ganando prosélitos

este nuevo género de literatura doméstica que nos enseñará en mucha parte lo que somos a fuerza de escudriñar lo que antes hemos sido. (Vicuña, 1876, p. ix)

Con ese propósito, se abocó a escribir biografías de héroes nacionales y narraciones de episodios decisivos de la historia nacional. Se destacan, entre otras, *Lautaro y sus tres campañas contra Santiago (1553-1557)* (1876), donde exaltó el heroísmo fundacional del país, y las biografías de los próceres de la independencia, Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera (fig. 5) y José de San Martín. La elección de estos personajes podría parecer lógica a ojos del presente, pero para él supuso incursionar en una definición de la historia oficial que, por entonces, se hallaba en construcción; después de todo, habían transcurrido pocas décadas desde los acontecimientos narrados y las heridas partidistas seguían tan vivas como los descendientes de aquellos personajes.

Sus biografías no eran inocuas. Los juicios de valor se perciben entre líneas y reflejan su intención de intervenir y definir la memoria colectiva. Obras como *Vida del general Juan Mackenna* (1856) y *La corona del héroe* (1872), en la que ofrece documentación sobre Bernardo O'Higgins, proponen modelos de virtud republicana y liderazgo patriótico, en sintonía con su ideario liberal. En otros casos, como en la biografía *Coronel don Tomás de Figueroa* (1885), reflexiona sobre la complejidad del proceso independentista y los orígenes violentos de la república, advirtiendo los riesgos del exceso de poder. Como autor, no aspiraba a la neutralidad, sino a ofrecer relatos edificantes que proyectaran una ética ciudadana. Así ocurrió también con las vidas de mujeres cuya memoria rescató. Mientras la biografía *Doña Javiera Carrera* (1904), publicada en forma póstuma, exalta la figura de la patriota, la de Catalina de los Ríos y Lisperguer, en *Los Lisperguer y la Quintrala* (1877), se establece desde una genealogía de villanas cuya crítica remite a un cuestionamiento de la sociedad colonial que, como liberal republicano, Vicuña Mackenna siempre llamó a superar.

Aunque no se compartieran sus juicios históricos, hay que subrayar que su trabajo sí estaba basado en material de archivos. De hecho, algunas biografías incluyen una compilación de fuentes documentales, por medio de las cuales invitaba a otros investigadores a profundizar en esas materias.

Su labor historiográfica no se restringió a la biografía. Su atención se volcó también a la reconstrucción acontecimental de aquellos episodios o procesos que consideraba relevantes para promover sus ideas liberales. Junto con liderar una *Historia general de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros días* (1866-1882), publicó relatos que lindan entre la historia y la crónica, por la proximidad con su tiempo. En *Historia de la jornada del*

20 de abril de 1851 (1878), por ejemplo, abordó el alzamiento liberal contra la candidatura presidencial de Montt, suceso en el que él mismo participó, denotando compromiso y pasión por esos recuerdos. Por otra parte, en *Historia de la guerra de Chile con España* (1883) no solo relató los hechos de los que fue testigo, sino que también los cargó de simbolismos alusivos al enfrentamiento entre la nueva república y una España asociada a las sombras colonialistas. En este sentido, sus obras no registraban los hechos con un afán positivista, sino que se basaban en la selección, interpretación y jerarquización del pasado desde una perspectiva liberal. Sus historias retrataban un siglo XIX chileno como el escenario de una larga batalla entre civilización y barbarie, progreso y conservadurismo, colonia y república, aspirando a que los valores que él profesaba se encarnaran en el ser del país.

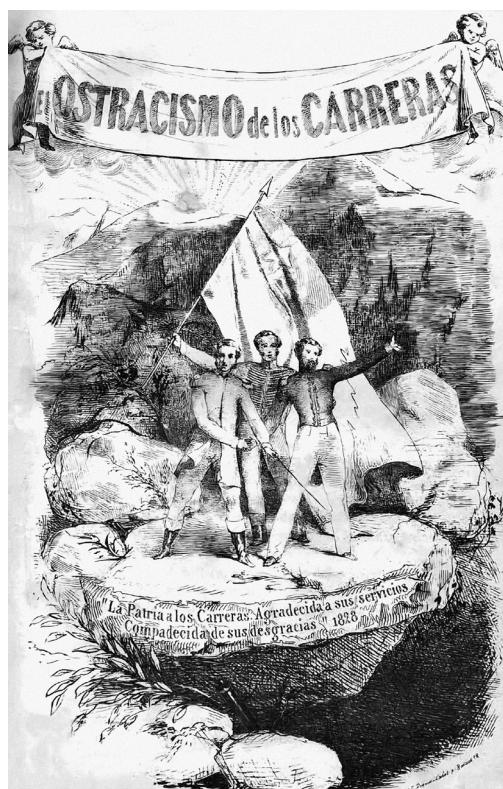


Figura 5. Grabado incluido en las páginas iniciales de *El ostracismo de los Carreras* (1857), de Benjamín Vicuña Mackenna. La imagen representa a los hermanos Luis, José Miguel y Juan José Carrera, quienes, tras liderar parte del proceso independentista de Chile, terminaron fusilados por sus enemigos políticos bajo cargos de traición. Al igual que el libro, el grabado los retrata y reivindica como héroes de la patria. Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, Colección Bibliográfica.

Conflictos bélicos: épica y conciencia nacional

Nuestro autor fue testigo de los primeros conflictos armados que Chile enfrentó como república. Siendo apenas un niño, percibió el sentimiento nacional que la victoria sobre la Confederación Perú-Boliviana en 1839 despertó en la sociedad chilena. El conflicto con España tuvo lugar, en cambio, cuando ya era un político de carrera, mientras que la guerra del Pacífico se desarrolló durante sus últimos años de vida.

Las numerosas páginas que dedicó a las guerras –tanto a las de la época colonial como a las de la historia republicana– reflejan cuán influyentes las consideró para el destino de los pueblos, especialmente para la conformación del territorio y de aspectos culturales e identitarios. Su trilogía sobre la guerra del Pacífico –*Historia de la campaña de Tarapacá* (1880), *Historia de la campaña de Tacna y Arica* (1880) e *Historia de la campaña de Lima* (1881)–, publicada casi inmediatamente después de los hechos narrados, así como su *Álbum de la gloria de Chile* (1883-1885) (fig. 6), presentan no solo un registro de las acciones militares, sino también una reflexión sobre el carácter nacional, la moral de los soldados, la legitimidad del poder y la condición ejemplarizante de la historia. Estos textos admiten una doble lectura: por una parte, la admiración épica hacia los combatientes, y por otra, la mirada crítica al desorden y la violencia política.

Ciudad y progreso: crónica urbana y proyecto de modernización

La historia y la guerra fueron materias de interés entre muchos intelectuales de su tiempo. Sin embargo, Vicuña Mackenna se abrió a otras temáticas que entonces resultaban originales, cuyo estudio lo diferenció de autores contemporáneos. Una de ellas fue la ciudad, materia que le permitió desarrollarse como cronista y planificador urbano. Desde su cargo como intendente de Santiago, reflexionó sobre ella como espacio simbólico, político y civilizatorio. También en este ámbito su pluma fue sumamente prolífica: obras como *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago* (1869), *El paseo de Santa Lucía* (1872), *La transformación de Santiago* (1872), *Un año en la Intendencia de Santiago* (1873) y la *Guía general de la ciudad de Santiago* (1872), concebida casi como un manual para turistas, combinaban la descripción arquitectónica con sus propuestas de reformas y modernización (fig. 7).

Sus textos reflejan que nunca escribió solamente desde el escritorio: también recorría, planificaba y diseñaba. Como intendente, ejecutó obras y luego

las narró. La ciudad, en su visión, formaba parte del proyecto republicano y, en consonancia con este, debía ser ordenada, higiénica, bella y educativa.

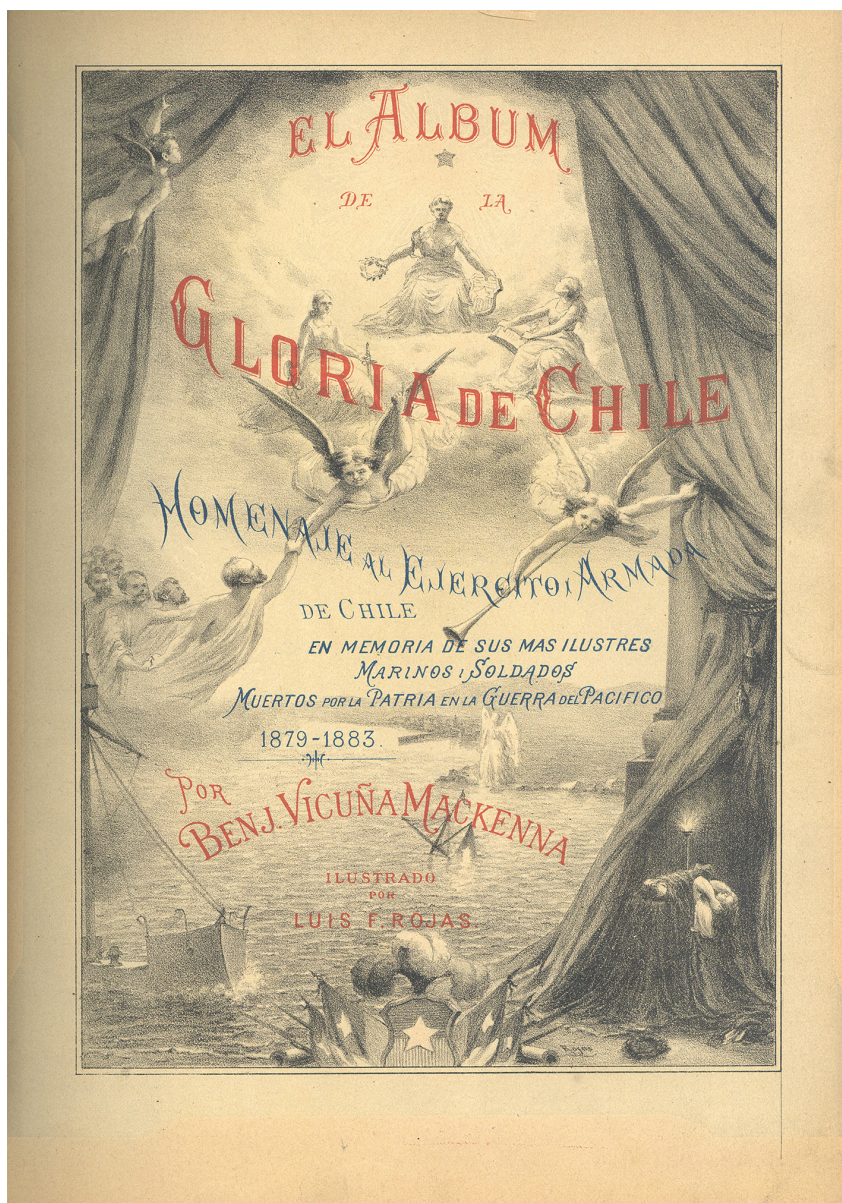


Figura 6. Portada de *El álbum de la gloria de Chile* (1883-1885), de Benjamín Vicuña Mackenna. La ilustración, de Luis Fernando Rojas, muestra el ascenso al cielo de los soldados chilenos que dieron su vida por la patria en la guerra del Pacífico. Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, Colección Bibliográfica.



Figura 7. Vista del cerro Santa Lucía de Santiago hacia 1874, captada desde la torre de la iglesia San Juan de Dios en la Alameda. Se observan las remodelaciones impulsadas por el intendente Vicuña Mackenna, que transformaron el cerro en un paseo público con jardines, miradores y monumentos, símbolo de progreso y modernidad. Fuente: Vicuña Mackenna, B. (1874). *Album del Santa Lucía*. Imprenta de la Librería del Mercurio, p. 23. Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, Colección Bibliográfica.

Su atención, por lo demás, no se circunscribió a la capital. Especial interés forjó por la Región de Valparaíso, acerca de la cual publicó obras como *Historia de Valparaíso* (1869-1872), *Crónicas viñamarinas* (1931) y *Crónicas de Valparaíso* (1931), en las que retrató la transformación de los puertos y ponderó su importancia estratégica. En Valparaíso y Viña del Mar reconocía un ejemplo del progreso y el cosmopolitismo que esperaba ver en las demás ciudades de Chile, como parte de su proyecto modernizador.

Política y sociedad: el ensayo como arma reformista

A través del ensayo y los discursos, Vicuña Mackenna intervino en los debates políticos y sociales de su tiempo. Estos textos permiten conocer su visión sobre lo que consideraba como los males de la república —el centralismo, la corrupción, la desigualdad— y algunas de las salidas institucionales, políticas y éticas que proponía. Por ejemplo, en *El partido liberal democrático* (1876) expuso su visión sobre una república moderna y en *Manifiesto al país* (1875)

justificó su candidatura presidencial a partir de sus ideas liberales. En el ejercicio de estos géneros, su voz se volvía más directa, personal, crítica y persuasiva, tomándose incluso la libertad de realizar denuncias, como se observa en *La intervención* (1876), donde no temió hablar sobre la manipulación electoral.

Sus experiencias en el extranjero lo habían convencido de que Chile debía tender a la modernización, para lo cual era necesario abordar materias que hasta entonces se habían tratado de forma somera. Una de ellas fue la seguridad ciudadana, tema del todo contingente a nuestro presente y que Vicuña Mackenna desarrolló tempranamente en dos textos: *Memoria sobre el sistema penitenciario en general* (1857) y *La policía de seguridad en las grandes ciudades modernas: Londres, París, Nueva York, Santiago: y la estadística criminal de Santiago durante los años de 1873 y 1874* (1875). En ambos trabajos reconocía que estos asuntos no se habían discutido en Chile como se debía.

También participó en debates sobre educación. Como académico de la Universidad de Chile, no quedó al margen de la discusión sobre la pertinencia del latín en los programas curriculares y abogó por el fomento de lenguas modernas en lugar de una que, para él, se vinculaba a los tiempos coloniales y al imperio de la Iglesia. Sus argumentos, expuestos en el *Informe presentado a la Universidad de Chile sobre la abolición del estudio obligatorio y general del latín* (1865), apelaban a la razón ilustrada y a la necesidad de regenerar la moral pública desde una perspectiva renovada y tendiente al futuro.

Economía y territorio: la mirada productiva

Vicuña Mackenna mostró particular interés por la explotación racional de los recursos naturales con miras al desarrollo nacional. Su enfoque no se basaba solo en sus impresiones subjetivas, sino que incluyó estadísticas y descripciones, y hasta participó personalmente en expediciones dirigidas al estudio directo de las materias abordadas (fig. 8). En estos textos analiza temas económicos, territoriales y productivos bajo una mirada técnico-social, proponiendo soluciones y mejoras. Pensar en la modernización de Chile suponía, para el autor, pensar en su desarrollo integral, tanto en los planos político y cultural como técnico y territorial.

Dentro de esta categoría caben escritos como *La agricultura de Chile* (1856), *La edad del oro en Chile* (1862), *El libro del cobre y del carbón* (1883) y *El libro de la plata* (1883), los que, tal como reflejan sus títulos, se centran en los recursos naturales del país y en la posibilidad de sacar el mejor provecho de ellos. En *A través de los Andes* (1885) abordó la necesidad de fortalecer a

Chile a través de redes de conexión y transporte, en este caso, con Argentina. También adelantó la discusión de asuntos que hoy tienen plena vigencia, como la gestión del agua y la necesidad de su provisión pública.



Figura 8. Fotografía de la expedición a las lagunas Negra y del Encañado encabezada por el intendente Vicuña Mackenna en marzo de 1873. El objetivo de la misión fue determinar si estas lagunas podían servir como fuentes de agua para la agricultura de la provincia de Santiago, especialmente en épocas de sequía. Fuente: Vicuña Mackenna, B. (1874). *Exploración de las lagunas Negra y del Encañado*. Imprenta de la Patria, p. 3. Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, Colección Bibliográfica.

Vigencia de su obra y pensamiento: un legado para el presente

Muchos de los intelectuales y escritores del siglo XIX se concentraron en registrar lo ocurrido en su época con el fin de trascender en la memoria histórica o bien abocaron sus letras a la consolidación del orden republicano para el Chile de su tiempo. La particularidad de Benjamín Vicuña Mackenna radica en que no escribió tanto para dejar testimonio de lo que fue el Chile de entonces, sino, más bien, para proyectar lo que podía llegar a ser. La mirada de futuro marcó su perspectiva intelectual y política, incluso cuando hablaba de historia. Desde el sistema penitenciario hasta la infraestructura ferroviaria;

del urbanismo a la administración pública; de la historia nacional hasta la organización del territorio, sus páginas están atravesadas por una vocación prospectiva, liberal y reformista.

Precisamente por eso, su legado puede entablar diálogos con nuestro presente, especialmente en lo que se refiere a desafíos como la relación con los pueblos originarios, la valoración del aporte femenino, la descentralización, el aprecio del patrimonio, el rol del espacio público o el cuidado de bienes comunes como el agua. En un momento en el que los chilenos aún debatimos sobre nuestro modelo de desarrollo y nuestra identidad, la obra de Vicuña Mackenna nos interpela e interroga.

Mujeres en la historia: la pionera reivindicación de los roles femeninos

La segunda mitad del siglo XIX fue una época de creciente debate público sobre el papel de las mujeres en la sociedad tanto en Chile como en otros países de América Latina y de Occidente. Las discusiones acerca de su acceso a la educación, su participación en la vida cívica y su posición dentro de la familia y la sociedad irrumpieron en la prensa, en las aulas y en las políticas públicas. En Chile, este proceso cobró particular fuerza entre las décadas de 1870 y 1880, cuando se aprobó el derecho de las mujeres a cursar carreras universitarias, lo que permitió el ingreso y titulación de las primeras médicas, químicas y abogadas.

La obra de Benjamín Vicuña Mackenna no permaneció indiferente a este fenómeno. Pese a que el discurso histórico de esos años era casi exclusivamente masculino –tanto por quienes lo producían como por las materias que abordaba–, parte del trabajo escritural de nuestro autor se dedicó a examinar biografías de mujeres que, por afirmación u oposición a sus ideas, merecían un lugar en la memoria nacional. Aunque no puede ser considerado como un feminista en el sentido moderno del término, su mirada sobre las mujeres avanzó hacia una mediación entre los valores tradicionales de lo femenino y una perspectiva más moderna e ilustrada de dicho ideal, dialogante con los debates de su tiempo.

Como buen liberal, Benjamín Vicuña creía necesario avanzar en el reconocimiento de las capacidades intelectuales de las mujeres y, por tanto, de su derecho a recibir una educación académica superior a la que la mayoría de ellas recibía en una época en la que se esperaba que dedicaran sus vidas únicamente a ser esposas y madres. De esta forma, admitía la posibilidad de que ellas aportaran a la sociedad más allá de sus mundos domésticos: sostenía que, sin perder su condición ni virtudes femeninas, podían, por ejemplo, formarse una opinión política.

Mujeres como Javiera Carrera y como su propia hermana, Dolores Vicuña Mackenna, constituyeron para él modelos que rescatar. A la primera dedicó el libro *Doña Javiera Carrera*, escrito a propósito del fallecimiento de la patriota en 1862 (aunque publicado de forma póstuma en 1904), y a su hermana el texto titulado *Dolores, homenaje a la mujer chilena* (fig. 9), tras la repentina muerte de ella en 1882. Ambas representaban a la matrona comprometida con su patria: educadas, honestas, austeras, generosas, piadosas y buenas madres, distantes de los vicios propios de las «malas» mujeres, como la vanidad o el lujo. Vicuña Mackenna destacó su inteligencia descollante, así como el hecho de que hubieran recibido una instrucción superior a la de sus contemporáneas, con estudios de lenguas y música, entre otras disciplinas. Pero, sobre todo, resaltó su abnegación y amor a la patria, reflejados en el caso de Carrera en sus sacrificios por la causa independentista y, en lo que toca a Dolores, en gestos como su disposición a ser la primera en rezar por el alma de Arturo Prat sobre la misma cubierta del Huáscar o la fundación de la Sociedad del Perpetuo Socorro para ayudar a las esposas e hijos de los combatientes chilenos de la guerra del Pacífico.

El retrato idealizado de las mujeres como personas abnegadas y con sentido político, aunque se desempeñaran como madres y esposas, se observa asimismo en la historia *Elisa Bravo o sea el misterio de su vida, de su cautividad y de su muerte* (1884). Se trata de un análisis crítico sobre la historia y leyenda de una joven mujer recién casada, que, tras sufrir el naufragio del barco que la trasladaba desde Valdivia a Valparaíso, supuestamente cayó prisionera de tribus indígenas. Aunque el relato se concentra en analizar los contrastes de civilización y barbarie, y el papel del Estado en la Araucanía, la figura de Elisa Bravo calza con los retratos antes descritos y refuerza las



Figura 9. Fotografía de Dolores Vicuña Mackenna (1843-1882), hermana de Benjamín. La temprana muerte de ella motivó al autor a escribir el libro *Dolores. Homenaje a la mujer chilena* (1883), donde alababa sus virtudes, en especial su espíritu caritativo. Fuente: Vicuña Mackenna, 1883, p. 4. Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, Colección Bibliográfica.

virtudes que Vicuña Mackenna ponía de relieve para considerar a las mujeres como sujetos que podían aportar activamente al proyecto republicano.

Por el contrario, Catalina de los Ríos y Lisperguer, conocida popularmente como «la Quintrala», representó para él la antítesis de ese arquetipo. En *Los Lisperguer y la Quintrala* (1877) (fig. 10), el autor se propuso demostrar que la personalidad de la célebre latifundista colonial podía rastrearse en sus antepasadas —específicamente en sus abuelas María de Encío y Águeda Flores, y en su madre Catalina Lisperguer—, a quienes describe como mujeres maléficas, egoístas, traidoras y manipuladoras. Algunos años después, *El último de los cuarenta asesinatos de doña Catalina de los Ríos* (1884) vino a reforzar esas apreciaciones, con énfasis en los crímenes de la Quintrala, antiheroína por excelencia.

Aun cuando procuró apoyarse en archivos para respaldar sus afirmaciones, los retratos de esta dinastía femenina están cargados de juicios personales y calificativos. Con todo, su crítica hacia Catalina de los Ríos no se dirigía tanto a la persona como al orden colonial que ella representaba. A través del retrato de esa figura barroca, opulenta y violenta, y de su inscripción en una genealogía de la crueldad, Vicuña Mackenna buscaba canalizar una crítica a la cultura monárquica española y a los excesos del antiguo régimen. En definitiva, su propósito era señalar los vicios que las mujeres debían evitar y, por oposición, modelar las virtudes que debían cultivar en el marco de un proyecto de nación moderna.

Pese a los límites propios de su época para reconocer el potencial político, social y público de las mujeres, sus textos invitaban a pensar en ellas no como excepciones, sino como parte activa y problemática del relato nacional. Se trata, así, de una porción de su obra que se anticipó a preocupaciones que hoy cruzan los estudios de género, de las mujeres y de la historia social y cultural del país, y que puede ser puesta en valor desde una perspectiva actual.

Pueblos originarios: entre los prejuicios y el discurso crítico

La obra de Benjamín Vicuña Mackenna debe comprenderse siempre en su contexto histórico, relacionada con los imaginarios, discursos y mentalidades de la época. En ese sentido, no pudo eludir abordar la relación del país con sus pueblos originarios, en particular con Arauco, cuestión central en la construcción de la nación y en la definición de sus fronteras. La mirada de nuestro autor, definida por sus convicciones liberales y afán civilizatorio, presentó una interesante, pero compleja tensión entre la perpetuación de ciertos estereotipos y un llamado incipiente a una comprensión más empírica y menos prejuiciosa sobre estas sociedades.

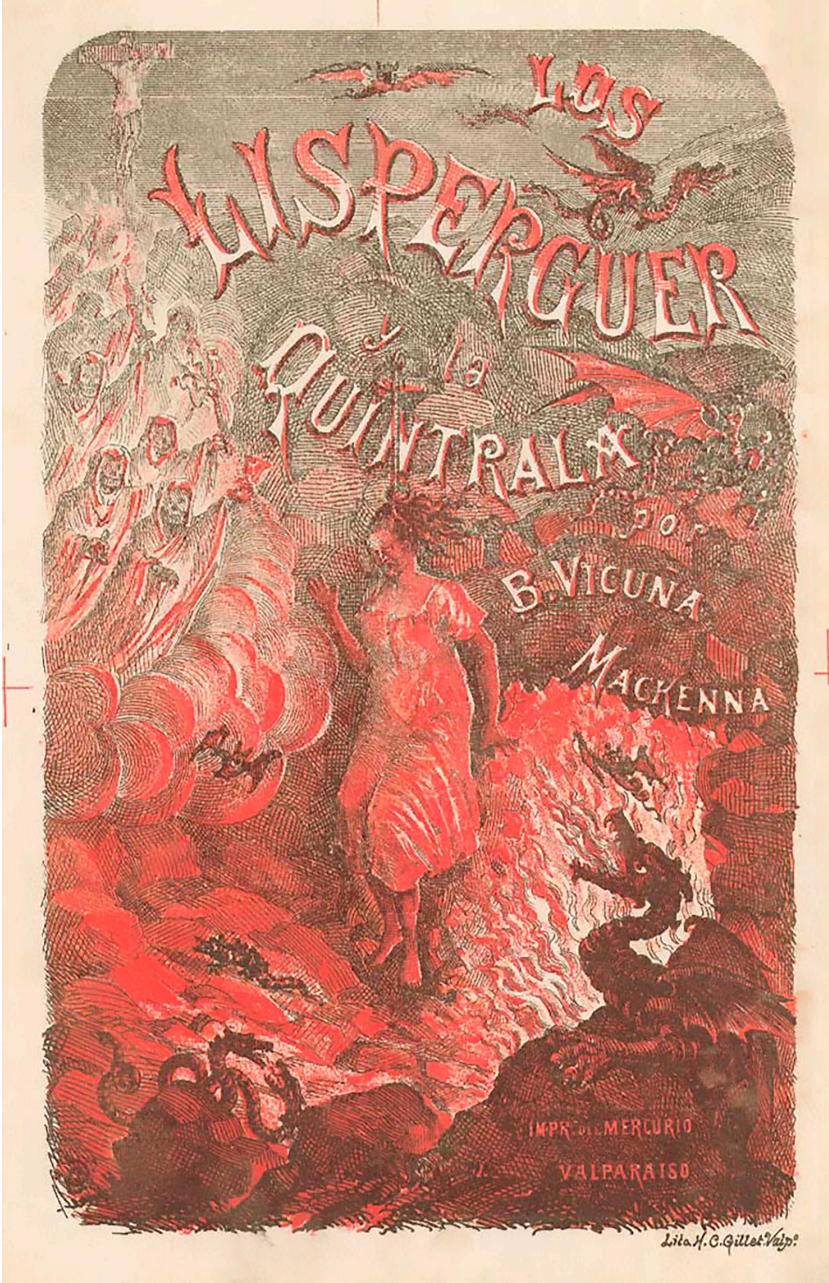


Figura 10. Portada de *Los Lisperguer y la Quintrala* (1877), de Benjamín Vicuña Mackenna. La ilustración, que representa a Catalina de los Ríos («la Quintrala») descendiendo al infierno, refleja el juicio crítico del autor sobre la mujer, a quien consideró como la encarnación de los vicios de la sociedad colonial. Museo Ciudadano Vicuña Mackenna, Colección Bibliográfica.

Como historiador y político, Vicuña Mackenna se insertó en un contexto en el que la oposición entre civilización y barbarie representaba un eje fundamental del discurso nacional. No sorprende, entonces, que en textos como *La conquista de Arauco* (1866) su lenguaje adquiriera tintes que hoy calificaríamos como deshumanizadores. Allí, los araucanos o mapuches aparecen retratados como un pueblo indomable, cruel y embrutecido, sumergido en los vicios, proclive a rituales sanguinarios y a la esclavización de las mujeres. Semejante visión –con énfasis en la falta de civilidad, desconocimiento de las leyes y ausencia de educación tradicional de los indígenas– resultaba funcional para justificar la ocupación del territorio y el sometimiento de sus habitantes como un imperativo para el progreso de la república.

Entrar en textos como este puede impactar a los lectores del siglo xxi. Sin embargo, quedarse solo en esa primera impresión sería un ejercicio incompleto. Si bien la retórica de la barbarie permeó la obra de Vicuña Mackenna, su curiosidad intelectual y rigor documental característicos lo llevaron, de forma implícita, a promover una reflexión que trascendiera los prejuicios. Consciente de la influencia de figuras como Alonso de Ercilla, autor de *La Araucana*, en el imaginario sobre los mapuches, Vicuña buscó desmitificar el heroísmo idealizado que los chilenos asociaban a este pueblo. El problema, según él, radicaba en que muchos de sus contemporáneos lo conocían solo a través de la representación ofrecida por Ercilla, lo que generaba distancia e ignorancia respecto del pueblo mapuche real. Se trata de una advertencia que, casi un siglo después, también hicieron otros intelectuales como Gabriela Mistral y Pablo Neruda, instando a no quedarnos en las ficciones de la literatura, que falseaban la realidad de la frontera.

Esta crítica a la idealización literaria del indígena fue un llamado a contrastar la narrativa oficial o romántica con el conocimiento situado de estos pueblos. En *Elisa Bravo* (1884), el autor se sumergió en un caso que generó profunda alarma pública, pese a estar basado en testimonios cuestionables (fig. 11). Abstrayéndose del pavor que los relatos provocaban, el autor se tomó el tiempo para desentrañar la verdad, exponiendo la farsa subyacente. Este ejercicio de desmitificación reveló su preocupación por la verdad histórica y su búsqueda de una comprensión de los hechos más allá de las pasiones y los prejuicios.

En definitiva, aunque sus categorizaciones sobre el pueblo mapuche pueden resultar chocantes a la sensibilidad contemporánea, su insistencia en analizar los hechos y su llamado a la verdad –aun cuando estuviera teñida por su propio ideario civilizatorio– abrieron una rendija para la investigación y el conocimiento empírico de las comunidades indígenas. Este aspecto, poco

explorado aún, invita a nuevas lecturas de su legado, que consideren que, incluso en la descripción de lo bárbaro, se puede rastrear la inquietud de un autor por comprender y registrar, con las herramientas y limitaciones de su tiempo, la compleja realidad de un país en construcción.



Figura 11. Raymond Monvoisin. *Naufragio del bergantín joven Daniel*, 1859. La pintura representa a Elisa Bravo exánime tras el hundimiento de la embarcación en la que viajaba, abrazando a dos niños y rodeada de un grupo de indígenas. Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Colección de Pintura, n.º inv. 1.177.

Como muchos intelectuales de su tiempo, Vicuña Mackenna adhirió al sentimiento americanista, entendido como un conjunto de pensamientos y movimientos que buscaban consolidar la identidad y la soberanía de las nuevas repúblicas hispanoamericanas tras sus procesos de independencia. Estas ideas a menudo implicaban la promoción de valores cívicos, el desarrollo econó-

mico y cultural, la afirmación de una identidad propia frente a las antiguas potencias coloniales o, incluso, la búsqueda de una unidad continental. En el caso de Vicuña Mackenna, su visión del americanismo estaba ligada a la construcción de repúblicas modernas inspiradas en los modelos europeos y norteamericanos, no en la preservación de los pueblos originarios —que, por el contrario, consideraba debían ser asimilados o sometidos en aras de un progreso concebido bajo parámetros occidentales—. Su obra, por tanto, ofrece un testimonio clave de las tensiones y contradicciones de una época en la que la identidad nacional se construyó sobre relaciones complejas.

Regiones de Chile: una perspectiva descentralizadora y territorial

La obra de Benjamín Vicuña Mackenna referida a los territorios y ciudades de Chile se centró en la capital. Esto no resulta extraño, considerando que Santiago fue su ciudad natal y el lugar desde donde construyó su actividad política; además, fue el escenario en el que volcó sus sueños de modernidad y progreso durante el ejercicio de su cargo de intendente.

Lo anterior no mermó, sin embargo, su conciencia sobre la relevancia de las regiones. Tanto es así que su campaña presidencial en 1876 incluyó una gira en tren por el sur del país, en busca de la adhesión y la integración de los chilenos². Su preocupación por las provincias se ha interpretado como una mirada territorial y descentralizadora: junto con destacar el potencial y particularidades locales, proponía soluciones o modelos que atendieran a las realidades específicas de cada zona.

La región que más captó su atención fue Valparaíso. Al puerto y su historia dedicó diversas obras, pero también dirigió su interés a Viña del Mar y a algunos sectores interiores y costeros, como Quillota y Quintero. Para él, estas localidades representaban un ejemplo de desarrollo urbano, progreso y cosmopolitismo, lo que se explica por su contexto histórico.

A lo largo del período colonial, Valparaíso fue la principal vía de acceso al valle central. Por eso, desempeñó un papel clave en el circuito marítimo hispanoamericano, como punto de contacto con los puertos más importantes del Pacífico sur. Si bien durante esa época su desarrollo urbano fue limitado, a partir de la independencia de Chile el puerto inició un proceso de expansión y crecimiento demográfico.

² Más información sobre esta campaña puede conocerse en <https://www.museovicunamackenna.gob.cl/colecciones/2608/recursos>.

Aunque las autoridades locales venían impulsando la construcción de espacios públicos, escuelas, hospitales y sistemas de aseo desde la década de 1830, la estabilidad política alcanzada por el país hacia mediados del siglo XIX favoreció decisivamente el desarrollo urbano del puerto, asociado al aumento de la actividad comercial y económica, y al establecimiento de conexiones con un circuito internacional. Poco a poco, Valparaíso se fue convirtiendo en un polo atractivo para los comerciantes (Ugarte, 1910; Estrada, 2012) y en una ciudad relevante.

Durante la primera mitad del siglo XIX, su población aumentó de 5000 a casi 50 000 habitantes (Ugarte, 1910). El establecimiento de numerosas familias británicas, italianas, españolas, alemanas, norteamericanas y francesas no solo aportó al crecimiento demográfico y al desarrollo comercial, sino también a la importación de hábitos y costumbres que dieron forma a un ambiente cosmopolita y liberal (Lorenzo, 2012).

En términos urbanísticos, Valparaíso se abrió a nuevas tecnologías constructivas y se adelantó a otras regiones en iniciativas como la creación del primer cuerpo de bomberos y la implementación de servicios públicos como agua potable, alumbrados y transporte. De esta forma, el puerto se transformó en una ciudad diferente, cuyo carácter liberal y moderno se distanciaba de las costumbres y estéticas tradicionales, asociadas al pasado colonial (Duarte y Zúñiga, 2007).

Todo esto fue captado por Vicuña Mackenna, quien consideró Valparaíso como un escenario clave para proyectar su visión modernizadora hacia otras ciudades chilenas. Su interés se materializó en estudios como *Historia de Valparaíso. Crónica política, comercial y pintoresca de su ciudad y de su puerto, desde su descubrimiento hasta nuestros días (1536-1868)* (1869-1872), obra que aborda el desarrollo comercial del puerto, su transformación urbanística y su relevancia estratégica. Títulos como *Crónicas viñamarinas* (1931) y *Crónicas de Valparaíso* (1931), ambos publicados de manera póstuma, reafirmaron su interés en la dinámica de la región y el potencial que esta podía tener como modelo para el progreso nacional. Del mismo modo, en su conferencia *Valparaíso y los ingleses en tres siglos* (1884), leída ante la Young Men's Christian Association, reconoció la relevancia cultural del puerto y el valor de la presencia extranjera. De hecho, en lo que respecta a la migración, manifestó permanentemente una opinión favorable y abogó por integrar a los extranjeros en procesos que aportaran al cosmopolitismo y modernidad del país (Quinteros, 2022).

A Viña del Mar –cuya población a fines del siglo XIX superaba los 40 000 habitantes (Vicuña Mackenna, 1931)– la comparó con Versalles, por su planificación urbana y la amplitud de sus jardines. Atribuyó su rápido desarrollo,

por una parte, a su condición de «hija de los rieles» (Vicuña Mackenna, 1931, p. 21), pero también a las costumbres y diversiones que hacían de ella un balneario a la altura de los europeos. De la misma forma, Quillota fue destacada por Vicuña Mackenna como un espacio de agrado, sobre todo por las parcelas y entornos rurales que, a su juicio, nada tenían que envidiar a las ciudades del Viejo Mundo, mientras que, en *Quintero. Su estado actual y porvenir* (1874), observó el potencial de la bahía como puerto industrial y espacio recreativo.

La preocupación de Vicuña Mackenna por la descentralización se manifestó asimismo en la exploración y análisis de territorios australes y de frontera. Su ya mencionado discurso *La conquista de Arauco* (1866) nació de la aspiración de incorporar los territorios de la Araucanía y promover el desarrollo de esta región al alero del Estado chileno, reflexión que también está presente en *Elisa Bravo* (1884). De igual modo, obras como *La Patagonia. Estudios geográficos y políticos dirigidos a esclarecer la «Cuestión Patagonia», con motivo de las amenazas recíprocas de guerra entre Chile y la República Argentina* (1880) evidencian su interés por la soberanía y el desarrollo de territorios remotos.

Pero su afán por impulsar la conectividad y la integración territorial no se limitó al ámbito interno. En *A través de los Andes* (1885), por ejemplo, reflexionó sobre la conexión ferroviaria entre Argentina y Chile, propugnando el fomento de redes de transporte que trascendieran las fronteras y contribuyeran al desarrollo de ambas naciones.

Otro trabajo en el que se advierte su perspectiva descentralizadora es *Ensayo histórico sobre el clima de Chile* (1877), donde no solo analizó aspectos meteorológicos, sino que insertó la descripción física del país en un contexto histórico más amplio.

En suma, es posible sugerir que Vicuña Mackenna se adelantó a su tiempo al reconocer que el progreso de Chile no podía ser centralista, sino que debía nutrirse del desarrollo integral y la conexión de sus provincias, en especial, de las periféricas o de aquellas que eran objeto de tensiones fronterizas. Sus textos dan cuenta de un pensamiento que, con mirada de futuro, abogaba por potenciar las regiones.

Conclusión

La obra de Benjamín Vicuña Mackenna es tan excepcional como su figura. Su vasta y multifacética producción escritural, disponible de manera digital para su conocimiento y valoración, ofrece un testimonio fundamental para entender las complejidades del Chile decimonónico, revelando las tensio-

nes y aspiraciones de una nación en formación. Su mirada, arraigada en el liberalismo y en el afán civilizatorio de su época, con el entusiasmo propio de quien participaba de un período de importantes transformaciones para el país, se manifestó en una serie de ejes temáticos interconectados.

Algunas de sus opiniones fueron tan controversiales en su época como podrían serlo otras en la actualidad. Ello da cuenta de un personaje que desafió a su tiempo, que se atrevió a plantear sus convicciones y que aún hoy puede interpelar al país respecto de problemáticas que siguen siendo definitorias de nuestra idiosincrasia. Al revisitar su obra, podemos identificar las raíces de debates plenamente vigentes sobre, por ejemplo, la centralización, la relación con los pueblos originarios o la construcción de la ciudadanía. Su testimonio puede invitarnos a cuestionar el estado actual de Valparaíso y el contraste con sus tiempos de apogeo; o a reflexionar sobre las tensiones entre el Estado y el pueblo mapuche, con el cual persisten los diálogos, pero también las deudas.

El valor de revisitar el legado de Vicuña Mackenna radica en la posibilidad de confrontar sus ideas con nuestra sensibilidad actual. Esto nos permitirá no solo reconocer las limitaciones y prejuicios de su época –inevitables en cualquier figura histórica– sino también apreciar su aguda capacidad de observación y su impulso modernizador. A través de una lectura crítica y contextualizada, este intelectual nos desafía a reflexionar sobre cómo se forjó el Chile que hoy habitamos y a entender las tensiones históricas que siguen resonando en nuestro panorama social y cultural.

Referencias

- Castillo, S. (2018). *Benjamín Vicuña Mackenna: joven político rebelde en un contexto autoritario (1849-1859)*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/benjamin-vicuna-mackenna-joven-politico-rebelde-en-un-contexto-autoritario-1849-1859>
- Donoso, R. (1925). *Don Benjamín Vicuña Mackenna. Su vida, sus escritos y su tiempo. 1831-1886*. Editorial Universitaria.
- Duarte, P. y Zúñiga, I. (2007). Valparaíso cosmopolita: los efectos de la disposición hacia la técnica como parte de un espíritu progresista del siglo XIX. *Revista de Urbanismo*, 17. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2007.279>
- Estrada, B. (2012). *Desarrollo empresarial urbano e inmigración europea: españoles en Valparaíso, 1880-1940*. Universidad Complutense de Madrid.

- Feliú Cruz, G. (1958). *Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador*. Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile.
- Huidobro, M. (2023). Pompeya en la experiencia de un intelectual chileno: impresiones de Benjamín Vicuña Mackenna (1871). En M. Romero Recio, J. Salas y L. Buitrago (eds.), *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América* (pp. 35-42). L'Erma di Bretschneider.
- Huidobro, M. (2025). Nostalgia de Roma antigua: el viaje de Benjamín Vicuña Mackenna, un chileno entre dos mundos (1854). En M. Romero Recio y J. Salas Álvarez (eds.), *La antigüedad grecorromana como instrumento de modernización y transformación cultural en España y Latinoamérica* (pp. 137-150). Editorial Trea.
- Leyton, C. y Huertas, R. (2012). Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875). *Dynamis*, 32, 21-44. <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-95362012000100002>
- Lorenzo, S. (2012). *Carácter, sociabilidad y cultura en Valparaíso 1830-1930*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Mera Correa, M. (2014). Benjamín Vicuña Mackenna: viajero y visionario. *Revista de Historia de América*, 150, 109-160.
- Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna. (1946). *El Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna. Rasgos biográficos*. Prensas de la Universidad de Chile.
- Orrego, E. (1939). *Iconografía de Benjamín Vicuña Mackenna*. Universidad de Chile.
- Quinteros, J. (2022). El pensamiento y rol intelectual de Benjamín Vicuña Mackenna respecto a la inmigración extranjera y su papel en la agricultura chilena (1852-1872). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 43, 151-170. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2022.n43-08>
- Sanhueza, M. (2013). El viaje a París de Domingo Faustino Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna: modernidad y experiencia urbana de dos *flâneurs* hispanoamericanos. *Universum*, 28, 203-229. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762013000100010>
- Sanhueza, M. (2017). *Benjamín Vicuña Mackenna y su ejercicio parlamentario (1864-1885)*. Santiago, Chile. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/benjamin-vicuna-mackenna-y-su-ejercicio-parlamentario-1864-1885>
- Silva, C. (1931). *Páginas olvidadas. Vicuña Mackenna en El Mercurio*. Nascimento.

- Vicuña Mackenna, B. (1854). *Estudios sobre la agricultura europea. Carta dirigida al señor don Rafael Larraín por don Benjamín Vicuña, alumno del Real Colegio de Agricultura de Cirencester en Inglaterra*. Imprenta y Librería del Mercurio de Santos Tornero.
- Vicuña Mackenna, B. (1856). *Vida del general Juan Mackenna*. Imprenta del Ferrocarril.
- Vicuña Mackenna, B. (1857). *El ostracismo de los Carreras, los generales José Miguel y Juan José, y el coronel Luis Carrera. Episodio de la independencia de Sud-América*. Imprenta del Ferrocarril.
- Vicuña Mackenna, B. (1857). *Memoria sobre el sistema penitenciario en general*. Imprenta del Ferrocarril.
- Vicuña Mackenna, B. (1858). *Manifiesto al pueblo. El sitio del 12 de diciembre de 1858 en la cárcel pública de Santiago*.
- Vicuña Mackenna, B. (1859). *Montt, presidente de la República de Chile y sus agentes, los tribunales y la opinión pública en Inglaterra*. Guerin.
- Vicuña Mackenna, B. (1860). *Ostracismo del general don Bernardo O'Higgins. Escrito sobre documentos inéditos y noticias auténticas*. Imprenta y Librería del Mercurio de Santos Tornero.
- Vicuña Mackenna, B. (1862). *La edad del oro en Chile; o sea, una demostración histórica de la maravillosa abundancia de oro que ha existido en el país*. Imprenta Cervantes.
- Vicuña Mackenna, B. (1865). *Informe presentado a la Universidad de Chile sobre la abolición del estudio obligatorio y general del latín*. Universidad de Chile.
- Vicuña Mackenna, B. (1866-1882). *Historia general de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros días (1819-1831) por los doce miembros de la Universidad de Chile que se expresan*. Imprenta Nacional-Jover.
- Vicuña Mackenna, B. (1868). *La conquista de Arauco. Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados, en la sesión de 16 de agosto de 1856 por B. Vicuña Mackenna (diputado por Valdivia)*. Imprenta del Ferrocarril.
- Vicuña Mackenna, B. (1869). *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago, desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*. Imprenta del Mercurio.
- Vicuña Mackenna, B. (1869-1872). *Historia de Valparaíso. Crónica política, comercial y pintoresca de su ciudad y de su puerto, desde su descubrimiento hasta nuestros días (1536-1868)*. Imprenta y Librería del Mercurio.
- Vicuña Mackenna, B. (1849/1872). El sitio de Chillán en 1813. En *Miscelánea: colección de artículos, discursos, biografías, impresiones de viaje, ensayos*,

- estudios sociales, económicos, etc.: 1849-1872* (pp. 47-68). Imprenta de la Librería de El Mercurio.
- Vicuña Mackenna, B. (1872). *La corona del héroe. Recopilación de datos y documentos para perpetuar la memoria del general don Bernardo O'Higgins, mandada publicar por el exministro de la guerra don Francisco Echaurren Huidobro*. Imprenta Nacional.
- Vicuña Mackenna, B. (1872). *La transformación de Santiago. Notas e indicaciones respetuosamente sometidas a la Ilustre Municipalidad, al Supremo Gobierno y al Soberano Congreso Nacional por el intendente de Santiago en julio de 1872*. Librería del Mercurio.
- Vicuña Mackenna, B. (1873). *Un año en la Intendencia de Santiago. Lo que es la capital y lo que debería ser*. Imprenta de la Librería de El Mercurio.
- Vicuña Mackenna, B. (1874). *Quintero. Su estado actual y porvenir*. Imprenta del Mercurio.
- Vicuña Mackenna, B. (1875). *Manifiesto político a mis compatriotas y especialmente a mis amigos políticos*. Schrelder.
- Vicuña Mackenna, B. (1875). *Manifiesto que con motivo de su proclamación como candidato a la presidencia de la República, dirige a sus compatriotas el ciudadano B. Vicuña Mackenna*. Librería de El Mercurio.
- Vicuña Mackenna, B. (1875). *La policía de seguridad en las grandes ciudades modernas. (Londres, París, Nueva York, Santiago). Y la estadística criminal de Santiago durante los años de 1873 y 1874*. Imprenta de la República.
- Vicuña Mackenna, B. (1876). *Discursos del diputado por Talca, don B. Vicuña Mackenna*. Franklin.
- Vicuña Mackenna, B. (1876). *Lautaro y sus tres campañas contra Santiago (1553-1557). Estudio biográfico según nuevos documentos*. Librería del Mercurio.
- Vicuña Mackenna, B. (1877). *Ensayo histórico sobre el clima de Chile. Desde la conquista hasta nuestros días*. Imprenta de la Librería del Mercurio.
- Vicuña Mackenna, B. (1877). *Los Lisperguer y la Quintrala (doña Catalina de los Ríos). Episodio histórico social con numerosos documentos inéditos*. Imprenta del Mercurio.
- Vicuña Mackenna, B. (1878). *Historia de la jornada del 20 de abril de 1851*. Rafael Jover.
- Vicuña Mackenna, B. (1880). *Historia de la campaña de Tacna y Arica (1879-1880)*. Rafael Jover.
- Vicuña Mackenna, B. (1880). *Historia de la campaña de Tarapacá desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*. Cadot.

- Vicuña Mackenna, B. (1880). *La Patagonia. Estudios geográficos y políticos dirigidos a esclarecer la «Cuestión Patagonia», con motivo de las amenazas recíprocas de guerra entre Chile y la República Argentina*. Imprenta del Centro-Editor.
- Vicuña Mackenna, B. (1881). *Historia de la campaña de Lima (1880-1881)*. Rafael Jover.
- Vicuña Mackenna, B. (1883). *Dolores. Homenaje a la mujer chilena en la siempre dulce y querida memoria de mi tiernamente amada hermana Dolores Vicuña de Morandé*. Imprenta de La Patria.
- Vicuña Mackenna, B. (1883). *El libro de la plata. Apuntes i recuerdos sobre el mineral i la provincia de Caracoles*. Imprenta Cervantes.
- Vicuña Mackenna, B. (1883). *Historia de la guerra de Chile con España. (1863-1866). Cuadros y episodios comentados, arreglados y extraídos*. Imprenta Victoria.
- Vicuña Mackenna, B. (1884). *Elisa Bravo o sea el misterio de su vida, de su cautividad y de su muerte, con las consecuencias políticas i públicas que la última tuvo para Chile*. Imprenta Victoria.
- Vicuña Mackenna, B. (1884). *Valparaíso y los ingleses en tres siglos: conferencia leída en el día de hoy, 15 de setiembre de 1884, ante la Young Men's Christian Association*. Imprenta de la Patria.
- Vicuña Mackenna, B. (1885). *A través de los Andes: Estudio sobre la mejor ubicación del futuro Ferrocarril Interoceánico entre el Atlántico i el Pacífico en la América del Sur: (la República Argentina i Chile)*. Imprenta Cervantes.
- Vicuña Mackenna, B. (1885). *Coronel don Tomás de Figueroa. Estudio crítico según documentos inéditos sobre la vida de este jefe y el primer motín militar que acaudilló en la plaza de Santiago el 10 de abril de 1811, y su proceso*. Imprenta Cervantes.
- Vicuña Mackenna, B. (1902). *Una peregrinación a través de las calles de la ciudad de Santiago*. Guillermo E. Miranda.
- Vicuña Mackenna, B. (1904). *Doña Javiera Carrera: rasgo biográfico leído en el Círculo de Amigos de las Letras*. Guillermo E. Miranda.
- Vicuña Mackenna, B. (1931). *Crónicas de Valparaíso*. Editorial Nascimento.
- Vicuña Mackenna, B. (1931). *Crónicas viñamarinas*. Talleres Salesianos.
- Ugarte, Juan de Dios, *Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social*. Imprenta Minerva, 1910.